

UN MÉTODO POPPERIANO-LAKATOSIANO PARA LA ECONOMÍA POLÍTICA¹

Adrián Ravier²

Resumen

En este documento reseñamos el libro de Gabriel Zanotti El método de la economía política, el que se estructura en cinco capítulos. En el primero el autor toma las contribuciones de dos epistemólogos como Popper y Lakatos. En el segundo, agrega elementos de tres epistemólogos y economistas como Mises, Hayek y Machlup. El autor aclara, sin embargo, que no buscará describir la posición de cada pensador en su totalidad, sino sólo aquello que interesa a los efectos de su organización. En el tercer capítulo, y en función de las mencionadas contribuciones, el autor organiza sistemáticamente su programa de investigación. Si bien inicialmente este programa se enfocaba en la Escuela Austriaca, pensamos que podría ser útil para toda la profesión.

Introducción

La epistemología de la economía es un campo de estudio complejo: los economistas carecen en general de sólidos conocimientos en filosofía de la ciencia que respalden su proceder; los filósofos de la ciencia, por su parte, carecen en general de conocimientos sólidos en economía que les permita indicarles a los economistas cómo deberían proceder. Quienes se adentran en estos debates suelen poseer esa extraña combinación de conocimientos en filosofía y economía, sin la cual los aportes terminarán siendo siempre estériles. Gabriel

1 * Reseña del libro de Gabriel Zanotti, El Método de la Economía Política, Ediciones Cooperativas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1^a edición, junio de 2004.

2 ** El autor es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (URJC) y Profesor Titular de Introducción a la Economía y de Introducción al Conocimiento Científico y a la Metodología de la Investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Pampa. Contacto: aravier@ufm.edu

Zanotti -el autor del libro que aquí se reseña- es una de estas personas, quien es Doctor en Filosofía y ha publicado sucesivos libros de economía y epistemología de la economía desde hace más de 30 años. En este libro el autor intenta proponer un método para la economía política combinando contribuciones de dos filósofos y tres economistas que han aportado en extenso a la epistemología de la economía.

El libro cuenta con varias ediciones. Fue publicado en español y portugués. En este 2017 se publicó una nueva edición en Unión Editorial de Madrid. El libro se estructura en cinco capítulos. En el primero el autor toma las contribuciones de dos epistemólogos como Popper y Lakatos. En el segundo, agrega elementos de tres epistemólogos y economistas como Mises, Hayek y Machlup. El autor aclara, sin embargo, que no buscará describir la posición de cada pensador en su totalidad, sino sólo aquello que interesa a los efectos de su organización. En el tercer capítulo, y en función de las mencionadas contribuciones, el autor organiza sistemáticamente su programa de investigación. Si bien inicialmente este programa se enfocaba en la Escuela Austriaca, pensamos que podría ser útil para toda la profesión.

Hasta aquí consideramos conveniente reproducir en la reseña la estructura de estos tres primeros capítulos del libro. En el cuarto capítulo se exponen sistemáticamente los tres métodos que en opinión del autor se combinan armónicamente en la metodología de las ciencias sociales. El quinto y último capítulo ofrece una solución al problema de la objetividad de la base empírica en ciencias sociales.³ Estos dos últimos capítulos son los de mayor contenido filosófico. Por una cuestión estrictamente de espacio, lo que haremos es tomar elementos esenciales allí tratados e insertarlos en la estructura de los tres primeros capítulos.

Premisas epistemológicas básicas

El primero de los autores a considerar es Karl Popper, filósofo austriaco, de quien Zanotti toma sobre toda su sistematización lógica del método hipotético-deductivo (MHD), el cual es aplicado por él tanto a las ciencias naturales como a las sociales.

³ Cabe señalar que el tratado de economía *La Acción Humana* de Mises es tomado en el libro como un ejemplo tipo, pero el autor propone una reestructuración metodológica de esos contenidos, aspecto que profundizará algunos años más tarde en *La economía de la acción humana*. (Zanotti, 2009)

Esto ubica a Popper en una posición monista metodológica, pero no por pensar -como la mayoría de los economistas- que la economía deba acercarse al paradigma neopositivista que considera a la física la más elevada de las ciencias por la posibilidad de verificación inductiva y con probabilidad de sus hipótesis, sino por considerar que:

[E]n ninguna ciencia hay verificación, ni inducción, ni probabilidad. Por lo tanto, tampoco en ciencias sociales. Estas últimas, de igual modo que todas las demás ciencias, parten de conjeturas previas al testeo empírico (contexto de descubrimiento) que luego hay que tratar de falsar, esto es, de contradecir, de negar, por medio de un testeo empírico (contexto de justificación). Las conjeturas tratan de acercarse a la realidad, a la verdad. Pero, en la medida que son conjeturas, nunca estamos seguros de estar en la verdad. Si la conjetura no es contradicha por el testeo empírico, decimos que está corroborada hasta el momento. Si es contradicha, tampoco la rechazamos totalmente, porque el proceso de falsación no es absoluto (Zanotti, 2004, pp. 15-16)⁴.

En Popper, el MHD está compuesto por un explanans y un explanandum. (Popper, 1974, apéndice) El explanans es el intento de explicación que nuestra mente plantea para un determinado problema. Ese explanans tiene dos partes básicas. La primera es la conjetura explicativa, que está expresada a un nivel universal. Esa conjetura puede estar compuesta por muchos elementos e incluso puede ser una conjunción de teorías diversas. La segunda es una serie de condiciones iniciales. Esto se refiere a las condiciones concretas y singulares de la experimentación donde se tratará de testear empíricamente la conjetura. De ambos elementos del explanans se infiere una predicción, que puede ser proyectiva -hacia el futuro- o retrospectiva -sobre algo que sucedió-. Esa predicción es en sí misma el explanandum, esto es, el problema que había que explicar.

El autor toma de Popper otros dos elementos. Por un lado, la noción de comprensión, que explica que en ciencias sociales el investigador puede suponer cómo actuaría otra persona en determinadas circunstancias, esto es, “el ponerse en el lugar del otro”, pero advir-

4 Véase Zanotti (1993, parte I, punto 6).

tiendo que esto no implica certeza y que las conjeturas así elaboradas están expresadas a un nivel universal, y pueden por tanto dar modelos generales de comportamiento. Y por otro lado, el contexto de justificación, que es más complejo en ciencias sociales, si bien no imposible. (Popper, 1983) A la gran pregunta: ¿Se puede “corroborar” una conjetura en ciencias sociales? Zanotti responde que “conviene distinguir”.

Si por “corroborar” se entiende verificar con certeza, y de modo inductivo, Popper afirma que eso es imposible tanto en ciencias naturales como en sociales. Si por corroborar se entiende una verificación probabilística de la hipótesis, Popper afirma que tal cosa también es imposible en ciencias naturales y sociales. Si por corroborar se entiende una falsación que tenga plena certeza, Popper también ha aclarado que ello es imposible. Si por corroborar se entiende una falsación que pueda evitar el problema de la base empírica, Popper ha aclarado con insistencia que ese problema es inevitable. Ahora bien, habiendo despejado estas incorrecciones sobre lo que se pueda entender por “corroboración” podemos contestar que, en un contexto popperiano, la corroboración es algo muy humilde, de igual modo que la falsación. La falsación implica que todo el conjunto de elementos del explanans (la conjetura, ya compleja en sí misma, más el conjunto de condiciones iniciales) es contradicho por un juicio falsador potencial una vez realizado un testeo empírico. Eso no implica la negación definitiva del explanans, sino, en cambio (esta caracterización es nuestra) la afirmación “aquí-hay-un-problema”, esto es, una especie de “luz roja” que se prende ante el camino de nuestra conjetura; una especie de advertencia. La corroboración, sencillamente, es el proceso contrario. Esto es, la luz roja no se prende. Hasta el momento, y sin que ello implique ningún juicio sobre el comportamiento futuro de la conjetura, la conjetura no ha sido refutada. Esto es “por-ahora-no-hay-problemas”, lo cual no descarta de ningún modo que en el minuto siguiente pueda comenzar a haberlos. (Zanotti, 2004, pp. 19-20)

Lo dicho permite a Popper tratar la necesaria relación entre teoría e historia (Popper, 1973, Cap. IV, punto 30), advirtiéndole que en ciencias sociales, la teoría juega una función de conjetura explicativa

que conecta la parte singular del explicans (las condiciones iniciales) con la singularidad del explanandum (la predicción prospectiva o retrospectiva). El historiador, dice Popper, está interesado en estos dos aspectos singulares, y usa, sabiéndolo o no, a una conjetura general como conexión entre ambos.

También en este primer capítulo, el autor trata las contribuciones de Imre Lakatos, matemático y filósofo de la ciencia, de quien toma tres nociones básicas: 1) la del núcleo central del programa, no falsable por convención; 2) la de las hipótesis ad hoc, falsables; 3) la noción de la progresividad o regresividad empírica del programa.⁵

En Lakatos, la noción de conjetura popperiana se extiende a lo que podríamos llamar la elaboración de una “macroconjetura”. Eso corresponde a lo que Lakatos llama programas de investigación, esto es, no una mera hipótesis aislada, sino un conjunto de teorías sistemáticamente entrelazadas a efectos de la resolución de un determinado problema. Toda la genética contemporánea sería, por ejemplo, un programa de investigación. Para dar ejemplos relevantes para nuestro caso, todo el conjunto de teorías de la escuela austríaca de economía sería un programa de investigación (Zanotti, p. 23).

En Lakatos, estos programas tienen un “núcleo central” que es no directamente falsable, por convención, por decisión del científico y cuyo fundamento puede ser perfectamente realista –en un sentido tomista-. Esto significa que el científico no debe preocuparse por elaborar el núcleo de su sistema como empíricamente testeable, el que sólo indirectamente se expone a la contrastación, a través de la operatoria global. El núcleo del programa de investigación es entonces “a priori” de la observación y el testeo empírico. (Lakatos, 1983)

¿Cómo se da entonces el contacto con lo empírico? Ahí aparecen las hipótesis ad hoc que son predictivas de un hecho nuevo, empíricamente testeable. Esto nos lleva al tercer elemento que es fundamental en Lakatos, esto es, la progresividad teórica del programa. Si la predicción efectuada resulta corroborada, el programa es empíricamente progresivo. De lo contrario, es empíricamente regresivo. Pero siempre la progresividad o regresividad responden al programa de investigación en su conjunto, considerando al núcleo central, las hipótesis ad hoc y sus predicciones.

⁵ Véase también Zanotti (1991)

Premisas básicas de epistemología y de economía

El tercer autor a considerar es el economista austriaco Ludwig von Mises, de quien Zanotti toma tres contribuciones: 1) el desarrollo de la praxeología; 2) el conjunto de condiciones no-praxeológicas; 3) el desarrollo de la economía política.

Mises define a la praxeología como “la teoría general de la acción humana” (Mises, 1966, p. 4), la que a su vez es descripta como aquel “intento deliberado de pasar de un estado menos satisfactorio a otro más satisfactorio”. La conducta racional humana implica según esto, libre albedrío, y la elección de medios escasos con respecto a una serie prioritaria de fines. (Zanotti, 2004, p. 27)

Pero es importante diferenciar el sentido de “racionalidad” (con incertidumbre) que Mises ofrece entonces, de lo que hoy entienden los economistas por racionalidad o “expectativas racionales”, donde se supone que los agentes cuentan con toda la información relevante para tomar decisiones.

“Racional” no implica que se asignan con perfecta eficiencia los medios escasos con referencia a los fines prioritarios, teniendo perfecta y completa información, sino que, en la concepción misiana, implica que se asignan medios a fines, en medio del posible error en cuanto a la asignación y la incertidumbre respecto al conocimiento de los medios y los fines, dada la limitación del conocimiento humano. Esto es lo que antes habíamos llamado “racionalidad en sentido amplio”, que es típica -por no decir exclusiva- del concepto de racionalidad Mises-Hayek, y de toda la escuela austríaca en general. [...] Precisamente es a partir de esta noción de racionalidad que el problema económico surge y tiene sentido: ¿cómo, a partir del error y la incertidumbre, además de la escasez de los medios, puede haber una asignación eficiente de recursos? (Zanotti, 2004, pp. 28-29).

Ya en el capítulo 4, y en relación con la praxeología el autor agrega su caracterización de la conducta o acción racional, señalando que: a) toda conducta racional está sujeta al error, dada la limitación del conocimiento humano; b) toda conducta humana se mueve en un contexto de incertidumbre, por el mismo motivo y porque las acciones libres de otras personas son intrínsecamente impredecibles con certeza por el ser humano; c) toda conducta humana se mueve en un

contexto de ignorancia, dada la limitación de su conocimiento, ignorancia que no es sólo desconocimiento de algo que se sabe que no se sabe sino de algo que no se sabe que no se sabe; d) en función de lo anterior, toda conducta humana está abierta a la posibilidad del descubrimiento de otros cursos de acción presentes y/ futuros de otras personas. Ese “descubrimiento”, merced a una “intuición conjetural” de la inteligencia humana, es la contrapartida positiva de aquella ignorancia que consistía en no saber que no se sabe; e) Ninguna conducta humana, por ende, asigna medios “dados” a fines “dados” o “establecidos” (lo cual sería una concepción estática o “computacional” de la acción racional) sino que asigna libremente medios que deben descubrirse a fines libremente elegidos, cambiantes y que también deben descubrirse. (Zanotti, 2004, p. 91) Así caracterizada, la acción racional contiene un realismo muy diferente del que los economistas neoclásicos ofrecen al mismo término.

Metodológicamente, Zanotti explica que la praxeología es una ciencia axiomática-deductiva en sentido amplio (esto es, su axioma es la referida descripción de conducta racional, a partir de lo cual se infieren lógicamente una serie de conclusiones o teoremas praxeológicos (como el individualismo metodológico, la escala de valores o preferencias que a la vez son subjetivos, la incertidumbre, el tiempo, las expectativas, etc.) que sólo después tienen una importancia capital para el desarrollo de la economía política (que no es lo mismo que praxeología). Esto le permite al autor afirmar que la praxeología, concebida entonces como ciencia deductiva a partir de la descripción de la acción racional, no es una ciencia conjetural. Y es precisamente aquí donde Zanotti introduce la relevancia del realismo tomista para su programa de investigación:

[E]sto implica que consideramos verdaderos a determinados fundamentos filosóficos que nos permitan afirmar de modo no-conjetural lo que la acción racional es en sí misma. Mises trataba de llegar a esa certeza por medio de una filosofía neokantiana, intento a nuestro juicio errado desde el inicio pues lo que el kantismo impide es precisamente conocer con certeza algo de la realidad en sí misma. El fundamento filosófico adecuado es en cambio, a nuestro juicio, el realismo tomista, punto al cual volveremos más adelante (Zanotti, 2004, p. 30).

El segundo elemento que el autor toma de Mises son las condiciones no-praxeológicas como condición para pasar al estudio de la economía política.⁶ Son “no-praxeológicas” en el sentido de que no pueden inferirse deductivamente de los teoremas praxeológicos. Se trata, primero, de las construcciones imaginarias, esto es, herramientas mentales, que no describen situaciones reales pero que son necesarias para la deducción en economía política. Entre ellas, la economía de giro uniforme, el estado final de reposo y la economía pura de mercado.

La economía de giro uniforme equivale a lo que los economistas denominan tradicionalmente como *ceteris paribus*, es decir invariables las demás circunstancias, lo que permite al investigador concentrarse en el efecto que una variable tiene sobre otra, simplificando el análisis.

El estado final de reposo, por su parte, se acerca a aquello que los economistas entienden por equilibrio. No describe el mercado en sí mismo, donde el error y la incertidumbre son condiciones necesarias de análisis, sino que permite comprender a qué situación el mercado tiende, sin alcanzarla nunca.

La economía pura de mercado, a diferencia de las otras dos construcciones imaginarias, puede ser real, puesto que supone un mercado libre, no distorsionado por políticas económicas intervencionistas, supuestas las condiciones jurídicas para tal cosa.

Explicadas sintéticamente las construcciones imaginarias, podemos avanzar hacia las otras condiciones no praxeológicas, esto es, las condiciones del mundo real.

Sobre las condiciones del mundo real, debemos decir que son aspectos del mundo real que, según Mises, nos dicen por dónde es relevante efectuar la deducción praxeológica. Por ejemplo, estamos en un mundo donde el trabajo produce fatiga; luego, es conveniente aplicar los teoremas praxeológicos al mercado laboral suponiendo tal cosa. O, para dar otro de sus ejemplos favoritos, estamos en un mundo que practica el intercambio indirecto (monetario); luego, es conveniente continuar la deducción praxeológica por allí (Zanotti, 2004, p. 32).

⁶ Véase Mises (1966), Cap. II, XX y XXXI, Mises (1978) y Mises (1981).

Este el punto crucial en Mises, puesto que le permite “un cable a tierra con lo empírico”, para que de este modo –son sus palabras- la praxeología no se convierta en “mera gimnasia mental”. Lo dicho no es menor, ya que muestra que en Zanotti y también en Mises hay algunos aspectos de las ciencias sociales que son no-conjeturales, pero hemos dicho precisamente algunos, no todos.

La tercera contribución que el autor toma de Mises es el desarrollo de la economía política, que también podríamos denominar cataláctica, y que constituye una parte de la praxeología, más precisamente, la mejor desarrollada hasta el momento, a saber, la que se desarrolla en el mercado en presencia de precios monetarios.

Vale aclarar, sin embargo, que en Zanotti las tres contribuciones que toma de Mises constituyen el núcleo central de la teoría económica.

Esto es, a) la praxeología, con sus teoremas correspondientes, más b) el conjunto de las construcciones imaginarias y las condiciones del mundo real, más c) las leyes económicas deducidas de a) + b), son el núcleo central del sistema, expresado a nivel universal (esto es, sin hacer referencia a lugar y tiempo concreto). “a + b” harían las veces de explanans y “c” las veces de explanandum o efecto o predicción, donde “b” del explanans son un conjunto de hipótesis auxiliares no deducidas de la praxeología. Pero este conjunto no sería totalmente analogable al esquema N-D popperiano por cuanto tanto las hipótesis auxiliares referidas como las leyes económicas referidas están expresadas a nivel universal, esto es, forman la teoría general de la economía política, que es un núcleo central que, ya veremos más adelante, es “aplicable” a un determinado conjunto de condiciones iniciales (Zanotti, 2004, p. 34).

El autor agrega que el núcleo central praxeológico y no falsable, lo es, no sólo por convención, como sostenía Lakatos, sino porque su axioma central –la descripción de la acción- puede ser fundamentado en el sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino, el cual se encuentra en un nivel de certeza metafísica que no requiere ningún testeo empírico posterior en un contexto de justificación.

El cuarto autor a considerar es Hayek, discípulo de Mises en economía y original epistemólogo y filósofo político. De él, Zanotti toma otros cuatro elementos: 1) su concepción sobre el objeto de estudio de las ciencias sociales; 2) su noción de “orden espontáneo”, íntima-

mente relacionado con lo anterior; 3) su noción del factor “aprendizaje” como postulado “empírico” de la economía; 4) su noción de las *pattern predictions*.

El primer elemento se refiere al diferente objeto de estudio que encontramos en las ciencias naturales versus las ciencias sociales. En este sentido tenemos entonces un dualismo metodológico. En el primer caso, importa la naturaleza del objeto, y no la intención humana. En las ciencias sociales, sin embargo, importa el “para qué”, la intención o la finalidad del objeto de estudio, que depende de sus valoraciones humanas subjetivas. Esto también está vinculado con el “individualismo metodológico”, en el sentido de que sólo el individuo actúa, opuesto al “colectivismo metodológico”, donde entes sociales o colectivos podrían tener una intención o voluntad de acción.⁷

El segundo elemento es la teoría del orden espontáneo, contribución que es esencial en la obra completa de Hayek, tanto para los procesos de mercado como para los procesos políticos, donde se opone a los modelos neoclásicos de competencia perfecta.⁸

Analizando lo que significa el proceso del mercado, Hayek se pregunta bajo qué condiciones es posible que un conjunto de personas, actuando cada una de ellas con “bits” o porciones

7 Sobre este aspecto profundiza el autor en el capítulo 4, señalando que el análisis ontológico de la interacción, implica un individualismo metodológico, que consiste en que todo concepto en ciencias sociales implica que existen, en sus orígenes gnoseológicos, reales personas (que por ser tales son individuales) que interactúan, y que, por ende, éstas no pueden ser “subsumidas” por el concepto en cuestión. Lo que el autor quiere significar con esto es la relevancia del individualismo metodológico, el que se va explicitando en el programa de investigación. “Los científicos sociales que en sus abstracciones proceden como si la persona no existiera olvidan que la sustancia primera es el sujeto y término de la interacción. Tal es el error metafísico básico del colectivismo metodológico. Ese error se ve en su aspecto lingüístico: es síntoma típico del colectivismo metodológico atribuir a ciertos agregados sociales acciones que son privativas de personas. Nada tenemos contra las teorías sobre lo que una nación es en sí misma, pero, por ejemplo, si se afirma que la nación ‘quiere, siente, demanda, etc.’, se incurre en este típico colectivismo metodológico. En este sentido, las ciencias sociales deben ser muy cuidadosas de los verbos predicados de sus nociones generales. Hay propiedades privativas de las interacciones en sí mismas y otras privativas de las personas. Un precio en sí mismo es un sintetizador de información dispersa, pero en sí no quiere ni piensa. Esto, que en este ejemplo resulta medianamente obvio, al parecer no lo es tal cuando al hablar de interacciones tales como el gobierno, la nación o el bien común -nociones generales en sí mismas correctas y muy necesarias para ciertos análisis- se predicán de ellas propiedades privativas de las personas individuales.” (Zanotti, 2004, pp. 88-89)

8 Véase Hayek (1948)

de conocimiento muy limitados, produzca con su interacción un resultado global tal que, si tuviera que ser planeado deliberadamente por una sola mente, requeriría por parte de ésta un conocimiento que ninguna de las mentes inmersas en el proceso posee (Zanotti, 2004, p. 36).

Para Hayek los órdenes espontáneos requieren un orden legal-positivo indispensable que asegure la libre entrada al mercado, al mismo tiempo que la formación de ese orden legal es en sí mismo un orden espontáneo. En Hayek, investigar este orden constituye la principal tarea de las ciencias sociales, dado que todo proceso social es, de algún modo, un orden espontáneo.⁹

Ahora podemos concentrarnos en el “factor aprendizaje”, que para Hayek es condición necesaria en la tendencia al equilibrio, junto con el rol que los precios juegan en el proceso de mercado y junto con las condiciones jurídicas que garanticen la entrada al mercado.

Este aprendizaje, este proceso permanente de ensayo y error, por el cual ciertos oferentes aciertan en la orientación de los factores de producción a la demanda, y otros yerran, es esencial para la tendencia al equilibrio, pues, dadas las condiciones jurídicas aludidas, el mercado tiende a poner fuera de juego a quienes yerran. Este factor, el “factor empresarial”, ya presente en Mises y muy analizado en Kirzner¹⁰, tiene en Hayek la peculiaridad de que claramente es colocado como un postulado empírico (Zanotti, 2004, pp. 38-39).

Aquí debemos hacer dos aclaraciones, siguiendo a Zanotti. En primer lugar, es obvio que la capacidad de aprender de sus errores y corregir la conducta es una capacidad inherente al conocimiento racional limitado del ser humano. En ausencia de esta capacidad, un ser humano sencillamente muere. Lo que es incierto es el grado de esta capacidad en cada ser humano, y, como veremos después, es incierto también el grado de esta capacidad en cuanto al proceso de mercado se refiere.

En segundo lugar, Zanotti aclara que “empírico” no significa, en Hayek, algo que sea fruto de la inducción, sino simplemente una conjetura que no puede ser deducida de la acción. Y es que en efecto, nada permite inferir necesariamente un determinado grado de éxito

⁹ Véase “The Use of Knowledge in Society”, en Hayek (1948)

¹⁰ Véase Kirzner (1975), Kirzner (1976) y Kirzner (1989), en este último en particular, el capítulo 4.

en el aprendizaje de los errores. La diferencia con Mises es clara en la siguiente cita de *Economics and Knowledge* que reproduce Zanotti:

It is only by this assertion that such a tendency existis that economics ceases to be an exercise in pure logic and becomes an empirical science; and it is to economics as an empirical science that we must now turn (Hayek, 1948, p. 44).

Es esta hipótesis auxiliar la que convierte a la economía en una ciencia empírica. El modo de testear empíricamente dicha hipótesis es a través de las *pattern predictions*, o predicciones de modelo con información incompleta. Este es el cuarto elemento esencial en el trabajo de Hayek, quien explica que estas predicciones son generales, porque lo que hacen es establecer el resultado global del orden espontáneo; y son negativas, porque sus falsadores potenciales son proposiciones singulares negativas del tipo “algún S no es P”.

Por ejemplo, si un economista austríaco observa que en un mercado crediticio X hay un aumento de oferta monetaria por parte del estado, podrá predecir una crisis, sin especificar exactitudes cuantitativas. Si esa crisis “no se observa”, ello será una anomalía para el núcleo central. Pero Zanotti ha puesto “no se observa” entre comillas porque es en este punto donde el problema hermenéutico se vuelve crucial. ¿Cómo “observar” en ciencias sociales, si ya en ciencias naturales los juicios singulares están cargados de teoría? (Y, por ende, padecen el mismo problema).

Como cierre de este segundo capítulo nos concentraremos en las contribuciones de Fritz Machlup, también economista y discípulo de Mises en su seminario privado, de quien Zanotti toma tres elementos: 1) su noción del testeado empírico indirecto global (*teig*) de todo el sistema de economía; 2) su noción de las *assumed conditions* como factor clave de la aplicación del sistema a un caso particular; 3) su noción de las *fundamental assumptions* como aquello que puede someterse al “*teig*”.

La noción del “*teig*” surge sobre todo de dos análisis de Machlup: su noción de lo “*a priori*”¹¹ y su debate con Hutchison al respecto.¹²

Lo “*a priori*”, en Machlup, y en su interpretación, también en Menger, Robbins, Mises, Knight, etc, es relevante sólo para enfatizar la

¹¹ Véase F. Machlup (1955).

¹² Véase T. Hutchison (1956) y Machlup (1956), reproducidos en B. Caldwell (1984) y resumidos en Zanotti (1996).

elaboración a priori del cuerpo teórico principal de la economía, esto es, sus fundamental assumptions (f.a.), pero todos ellos dejan abierta la posibilidad del testeo empírico de las consecuencias de esas f.a. Machlup incluso avanza calificando de “ultra-empiristas” a aquellos que pretendían un testeo empírico de esas mismas f.a.; no de sus consecuencias. (Machlup, 1955)

Hutchison responde críticamente dicho artículo, señalando que los economistas no partidarios de la tradición a priori citados por Machlup de ningún modo pretenden testear las bases teóricas del sistema, sino sólo sus consecuencias inferidas deductivamente. (Hutchison, 1956)

Machlup vuelve a plantear sus diferencias con Hutchison, señalando que si bien no pretenden un testeo empírico directo de las f.a., sí plantean un testeo empírico indirecto (esto es, a través de sus consecuencias) de modo independiente, esto es, de cada una en particular. En su lugar, Machlup había planteado que el testeo empírico de las f.a. es no sólo indirecto, sino también global, esto es, ninguna de ellas puede ser testeada indirectamente de modo independiente. (Machlup, 1956)

Esto es: si A, B y C son f.a., y D el conjunto de condiciones iniciales, y de ese explanans se infiere deductivamente el explanandum E, entonces A, B y C no pueden ser aisladamente testeadas (esto es, no tienen cada una de ellas una consecuencia a ser testada), sino que sólo pueden ser testeadas en la medida que se falsee (-E) o se corrobore (E) el juicio singular que constituye el explanandum.

Establecido el cuerpo básico de su teoría, esto es las f.a., puede establecer también las condiciones iniciales de su explanans, en términos popperianos, o las assumed conditions (a.c.), en términos de Machlup. Estas a.c. describen situaciones de tipo singular, no universales como las f.a. y las divide en tres tipos: las que describen el tipo de mercado, el tipo de política económica y el tipo de instituciones jurídicas y sociales básicas.

Uniando las f.a. con las a.c. el economista puede suponer un assumed change (un cambio supuesto), como un cambio en la demanda, un cambio en la oferta, un cambio en la cantidad de dinero circulante, entre tantas posibilidades, el que dará lugar a un deduced change (E).

E está sujeto a testeo empírico, pero Machlup sostiene que su “disconfirmación” (para usar sus términos) no implica negar las f.a, así como tampoco su “no-dis-confirmación” verifica con certeza las f.a. Lo único que podemos decir, en términos de Machlup, es que el testeo “ilustra” una determinada situación singular.

El lector ya puede notar que “los aportes metodológicos de Machlup tienen una notable similitud con los aportes lakatosianos” (Zanotti, 2004, p. 53).

Hacia un programa de investigación en economía política

El programa de investigación que propone el profesor Zanotti cuenta con tres elementos ya mencionados: 1) un núcleo central, expresado en un nivel universal (sin consideraciones de tiempo y lugar, similar a las f.a. de Machlup); 2) un conjunto de hipótesis auxiliares de bajo nivel (similares a las *assumed conditions* de Machlup o las condiciones iniciales del MHD popperiano), expresadas a un nivel singular; 3) la progresividad o regresividad empírica del programa por medio de una combinación del método de las *pattern predictions* hayekianas y el método “teig” de Machlup.

El núcleo central estará compuesto, a su vez, por otros cuatro elementos: El primero de ellos es un sub-núcleo central praxeológico, filosóficamente no-falsable, que parte de un axioma central (“toda acción humana implica el intento deliberado de pasar de una situación menos satisfactoria a otra más satisfactoria”) y a partir del cual se deducen 24 teoremas o leyes praxeológicas que se derivan de él. Entre dichos teoremas se destacan la teoría subjetiva del valor, la utilidad marginal, la productividad marginal, la preferencia temporal, el interés originario, la ley de rendimientos decrecientes, entre otros. La verdad de cada teorema o ley está asegurada en la medida que el razonamiento que se utiliza sea correcto y además sea verdadera la premisa de la cual partimos.

El segundo elemento del núcleo central es un conjunto de sub-hipótesis auxiliares (de nivel universal) que no son deducibles del sub-núcleo central praxeológico por lo que no pueden mantener esa “cadena de certeza” que tienen las leyes praxeológicas. El autor las divide en antropológicas, sociológicas e institucionales, señalando que las primeras describen características que pueden darse en cada persona sin referencia a una relación real en acto con otra persona.

Más concretamente, Zanotti se refiere al alertness y al principio de maximización monetaria.

Este alertness es una de las contribuciones esenciales de Israel Kirzner al caracterizar la función empresarial como una función de “estar alerta” a las oportunidades de ganancia en el mercado. Es el empresario el que –dados ciertos presupuestos institucionales que después mencionaremos- permite acercar los factores de producción a las necesidades señaladas prioritarias por la demanda. Es este “factor empresarial” el que se representa como una fuerza equilibrante esencial en una economía de mercado.

Ahora bien: nada asegura que exista en el mercado un número suficiente de personas con esta capacidad. Luego, la postulación de la existencia de un grado suficiente de alertness empresarial es claramente una hipótesis auxiliar conjetural (Zanotti, 2004, p. 60).

El segundo elemento antropológico mencionado es el principio de maximización monetaria. Se trata de la conocida relación directamente proporcional entre precio y cantidad ofrecida, por parte de la oferta, y relación inversamente proporcional entre precio y cantidad demandada, por parte de la demanda. En términos más sencillos, a mayor precio, mayor oferta, y menor demanda. Zanotti explica que este principio no puede ser deducido praxeológicamente, como una ley necesaria de la conducta humana. Suponer lo contrario es un grave error antropológico, del cual John Stuart Mill estuvo exento.¹³

Entre las mencionadas sub-hipótesis auxiliares (de carácter universal) también encontramos aquellas de tipo sociológico, esto es, aquellas que permiten pasar del ámbito individual al social, elemento esencial para la economía como ciencia social. El autor destaca dos: la cooperación social y la ley de división del trabajo.

La primera postula la existencia de más de un individuo y una determinada interacción social entre ellos. Supone una descripción esencial (fenomenológica) de lo que la sociedad es en sí misma y sus diferencias y ventajas con las llamadas sociedades animales. La ley de división del trabajo está en íntima conexión con lo anterior. Postula que el trabajo efectuado por diversas personas según las diversas aptitudes

¹³ Véase “On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper To It”, en J. S. Mill (1844), cap. V.

con las que cuentan tiene más productividad que el efectuado por sólo una. Esto es esencial, pues si no fuera por esta ley, la interacción social produciría en sí misma una mayor indigencia al ser humano y la cooperación social anteriormente aludida sería imposible (Zanotti, 2004, pp. 64-65).

Por último, las sub-hipótesis auxiliares incluyen supuestos institucionales de tipo jurídico. Dada la posibilidad de error y la incertidumbre, se requiere de ciertas instituciones para que permanezcan en el mercado sólo aquellos que menos errores cometan y manifiestan mayor alertness empresarial. Se trata fundamentalmente de la propiedad privada de los medios de producción y consumo y sus correlarios. El tercer elemento del núcleo central son las construcciones imaginarias, las que refieren a las ya mencionadas en Mises.

El cuarto elemento es un conjunto de leyes económicas deductivamente inferidas de el sub-núcleo central, más las hipótesis auxiliares no deducidas del sub-núcleo central, y que se expresan también a nivel universal. Zanotti distingue entonces en dos sistemas. El primero, que sería el sistema praxeológico, da lugar a leyes praxeológicas, cuyo axioma es la descripción de la acción y cuyos teoremas son las inferencias deductivas a partir del mismo; El segundo, que sería el sistema de economía política, da lugar a leyes o teoremas económicos, y tiene como axiomas a los teoremas praxeológicos y a las hipótesis auxiliares no praxeológicas.

El sistema de economía política a su vez se divide en tres subsistemas: 1) La economía pura de mercado, que se origina suponiendo la hipótesis auxiliar del supuesto jurídico de propiedad privada y libertad de entrada al mercado.¹⁴ 2) El mercado intervenido que surge de cambiar la hipótesis auxiliar que supone propiedad privada y libertad de entrada al mercado, y suponer una eliminación parcial de la misma.¹⁵ 3) La cooperación social en ausencia de mercado, si

14 Este sub-sistema incluye cinco temas básicos: la noción de mercado y precios; la situación de cambio indirecto (o moneda); los mercados de factores de la producción. Este último a su vez incluye un análisis de los factores de producción en sí mismos; un análisis de los factores originarios de la producción (naturaleza y trabajo); y un análisis del factor de producción capital (que es un combinación de los dos anteriores)

15 Este sub-sistema incluye la intervención gubernamental sobre los precios, el mercado monetario y los factores de la producción.

suponemos la eliminación total de la propiedad privada, como hipótesis auxiliar.¹⁶

En realidad, la distinción entre el subsistema 2 y 3 no es nítida, principalmente por la obvia dificultad que, en una ciencia social, implica distinguir entre eliminación “parcial” o “total” del supuesto jurídico de propiedad privada y libertad de entrada. Podría hablarse en ese sentido de intervencionismo parcial o total, o socialismo parcial o total (Zanotti, 2004, p. 72).

El segundo elemento en el programa de investigación del autor es el conjunto de hipótesis auxiliares de bajo nivel, que se inspira en las *assumed conditions* de Machlup, pero que re-ordena en tres elementos: 1) tipo de mercado; 2) tipo de política económica; 3) tipo de marco institucional. Aún así, aclara Zanotti, las tres se conectan, mostrando que el tipo de mercado depende del marco institucional, como así también la política económica. Así, el marco institucional-jurídico es la a.c. más relevante.

Pasamos entonces al tercer y último elemento del programa de investigación que el libro propone. Se trata de la progresividad o regresividad empírica del programa por medio de una combinación del método de las *pattern predictions* hayekianas y el método *teig* de Machlup. En este sentido, la reseña ya ha avanzado bastante, tanto introduciendo la lectura que Zanotti hace de estos autores, como de las aclaraciones sobre el “testeo empírico”, como algo muy humilde y limitado, no sólo para las ciencias sociales, sino para todas las ciencias.

Para comprender el punto, el autor propone mostrar la aplicación del núcleo central a un caso particular. Sea el núcleo central “p”, y un caso particular “q”. Ya hemos visto que el “caso particular” implica determinar las condiciones iniciales popperianas y/o las *assumed conditions* de Machlup. Constituyendo, de ese modo, “p” y “q” el *ex-plicans*, se infiere “r”, que en ese caso será una predicción de lo que ocurrirá en el caso concreto. El juicio falsador potencial, en ese caso, será “-r”. Si sucediera “-r”, entonces, dado que el testeo empírico es global, “hay un problema en el programa.”

Lo que sigue entonces es revisarlo, pero recordemos que “p” alude a todo el núcleo central y se compone de tres elementos y “q” alude a las a.c., que son al menos tres. Recordando ahora el programa de

16 Este sub-sistema da lugar a la tesis de Mises de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo. Véase J. Huerta de Soto (1992) y A. Ravier (2011).

investigación, de arriba hacia abajo tenemos entonces los siguientes elementos.

- a) sub-núcleo central praxeológico;
- b) sub-hipótesis auxiliares falsables, de nivel universal;
- c) inferencia de las leyes económicas;
- d) hipótesis auxiliares a nivel singular, divididas en tres:
 1. tipo de mercado;
 2. tipo de política económica;
 3. tipo de instituciones jurídicas.

Zanotti propone como norma metodológica revisar de abajo hacia arriba.

- a) primero se revisan las assumed conditions; esto es, primero revisamos el conjunto de datos singulares que hemos manejado, para ver si hay algún error en ellos.
- b) Sólo después se pasa al núcleo central, en el siguiente orden:
 1. primero se revisa la inferencia deductiva cuyas premisas en el conjunto de axiomas praxeológicos más el conjunto de sub-hipótesis auxiliares falsables universales.
Si la inferencia está bien realizada, entonces pasamos a:
 2. donde conjeturamos la posibilidad de que alguna de las sub-hipótesis auxiliares falsables no estén presentes en un “grado suficiente”.
 3. ¿Y qué hacemos con el sub-núcleo central praxeológico? Depende. En nuestra posición filosófica, ese sub-núcleo central no es falsable, y por lo tanto la regresividad empírica del programa no lo alcanzaría. Empero, queda la posibilidad de algún error en la deducción de los teoremas praxeológicos -que debería ser consiguientemente corregido- (Zanotti, 2004, p. 79).

Lo que sigue es sistematizar la cuestión de los falsadores potenciales con el aporte hayekiano de los pattern predictions ya explicados. Supongamos que el economista cuenta con el núcleo central que tiene una pattern prediction general (por ejemplo, en el caso del núcleo central que nosotros adherimos, “todo mercado libre tiende al equilibrio entre oferta y demanda”) del cual se derivan pattern predictions derivadas en cada caso del mercado. Para el mercado de capitales, por ejemplo, “todo mercado libre de tasas de interés tiende al equilibrio entre ahorro e inversión”. Para afirmar esto, el economista debe pasar por una serie de assumed conditions singulares, entre las cuales debe contarse, por ejemplo, que existe mercado libre de tasas

de interés, sistema monetario libre, suficiente alertness empresarial, etc. Dadas tales condiciones singulares, el economista puede hacer una predicción prospectiva singular: “este mercado libre de tasas de interés tenderá al equilibrio de ahorro e inversión”. De lo expuesto se deduce el falsador potencial: “este mercado libre de tasas de interés no tiende al equilibrio de ahorro e inversión”.

Todo esto implica varias cosas: a) el economista puede hacer predicciones positivas singulares mediando las *assumed conditions*; b) el economista puede saber de antemano cuáles son los falsadores potenciales de su programa sin pasar por esas *assumed conditions* (mediante el mecanismo lógico de las *pattern predictions* hayekianas) (Zanotti, 2004, p. 81).

Ahora bien: el núcleo central que Zanotti expuso es de “alto contenido empírico”. Esto es: explica y por ende predice muchas cuestiones, referidas al mercado en general y a cada uno de los mercados en particular (mercado laboral, de capitales, etc.; no se refiere a los casos concretos). Luego, su radio de falsadores potenciales, antes de efectuar cualquier tipo de testeo empírico, es amplio (proporcional a su contenido empírico).

Precisamente, esos falsadores potenciales implican, si son verdaderos, que en situación de mercado libre se producen todas aquellas consecuencias que el programa predice para la situación de intervencionismo. Esto es: si dadas *assumed conditions* que implican la presencia de un mercado libre, el economista austríaco predice, por ende, que en ese mercado no habrá (por ejemplo) desocupación, y, empero, la hay, eso sería una advertencia para el programa. Ahora bien, en nuestra opinión esto nunca ha sucedido hasta ahora. Desde un punto de vista lakatosiano, la escuela austríaca de economía se presenta como un programa de investigación teórica y empíricamente progresivo (Zanotti, 2004, p. 81).

Para cerrar, detallamos cinco conclusiones que se desprenden de lo dicho;

1. Si efectuada la aplicación del núcleo central a un caso singular y concreto, la predicción es corroborada el programa es progresivo.
2. Si sus predicciones no fueron corroboradas, hay que revisar el programa de abajo hacia arriba.
3. Si las predicciones –a pesar de todas las revisiones- no fueran

- corroboradas, el programa, por un tiempo cuya duración depende de la prudencia del investigador, sería empíricamente regresivo, hasta que se descubra cuál era el programa en cuestión.
4. Trabajar en un programa regresivo no es irracional, como explicó Lakatos, mientras se sea consciente del riesgo (que el programa nunca se vuelva progresivo).
 5. Hasta ahora no se ha dado el caso de una regresividad empírica del programa de investigación de la escuela austriaca de economía.
 6. En cualquier caso, el sub-núcleo central praxeológico es no-falsable en sí mismo, por razones filosóficas. Empero, esto no niega la necesidad de “revisar” también ese sector, si fuera necesario, mediante una revisión de sus deducciones y/o la verdad filosófica de sus puntos de partida.

Reflexión final

Son numerosos los epistemólogos de la economía que han rechazado el programa de investigación de la Escuela Austriaca por su “apriorismo extremo”. Mark Blaug, por ejemplo, llega a decir que “las declaraciones de apriorismo radical de Mises son tan intransigentes que hay que leerlas para creerlas” (Blaug, 1997, p. 80).

Zanotti ha hecho un esfuerzo enorme por instalar una nueva interpretación de la epistemología de Mises a través de Machlup (1955), que compita con aquella interpretación de Murray Rothbad (1957), y que abre dudas sobre si Mises realmente fue tan extremo (Zanotti, 1991, 1996, 1997).

Pero este no es lugar para volver sobre esta cuestión. El programa de investigación presentado aquí para la economía política, ya no es Mises. Tampoco se corresponde con los escritos de Santo Tomás, Popper, Lakatos, Hayek, Machlup o Gadamer, más allá de su obvia influencia. Este programa de investigación popperiano y lakatosiano para la economía política corresponde a Zanotti, y debiera ser considerado como tal en la filosofía de la ciencia, en competencia con otros programas de investigación para la economía política elaborados por filósofos y economistas.

Bibliografía

- Blaug, Mark. *The Methodology of Economics or How Economists Explain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997. Traducido al español bajo el título *La metodología de la Economía*, Alianza, Madrid, 1980.
- Caldwell, B. (1984), *Appraisal and Criticism in Economics, a Book of Readings*, Allen and Unwin, Boston.
- Hayek, F. (1948), *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press.
- Hayek, F. (1979), *The Counter Revolution of Science*, Indianápolis, Liberty Press.
- Huerta de Soto, J. (1992), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.
- Hutchison, T. (1956), "Professor Machlup on Verification in Economics", en *Southern Economic Journal*, Vol. 22, No. 4, Abril de 1956.
- Kirzner, I. (1975), *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid.
- Kirzner, I. (1976), "Equilibrium versus Market Process", en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Institute for Humane Studies, varios autores.
- Kirzner, I. (1989), *Discovery, capitalism and distributive justice*, Basil Blackwell, Oxford.
- Lakatos, I. (1983), *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid.
- Machlup, F. (1955), "The Problem of Verification in Economics", en *Southern Economic Journal*, Vol. 22, No. 1, Julio de 1955, pp. 1-21.
- Machlup, F. (1956), "Rejoinder to a Reluctant Ultra-Empiricist", en *Southern Economic Journal*, Vol. 22, No. 4, Abril de 1956.
- Mill, John Stuart (1844), *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, London: Longmans, Green, Reader, and Dyer.
- Mises, L. (1978), *The Ultimate Foundation of Economics Science*, Sheed Andrews and McMeel, Inc..
- Mises, L. (1981), *Epistemological problems of economics*, New York University Press, New York and London.
- Mises, L. (2001) [1966], *La Acción Humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, 6ta edición, Madrid.
- Popper, K. (1973), *La miseria del historicismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Popper, K. (1974), *Conocimiento Objetivo*, Tecnos, Madrid.
- Popper, K. (1983), *Conjeturas y Refutaciones*, Paidós, Barcelona.
- Ravier, A. (2011), "Reseña, J. Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Cuadernos de Economía, Vol. 30, N°54, Universidad Nacional de Colombia.
- Rothbard, M. (1957), "In Defense of 'Extreme Apriorism'", *Southern*

- Economic Journal, Vol. 23, No. 3. (Jan., 1957), pp. 314-320.
- Zanotti, G. J. (1990), Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología, Libertas No. 13, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, octubre de 1990.
- Zanotti, G. J. (1991), Machlup: un puente entre Mises y Lakatos, Libertas No. 15, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, octubre de 1991.
- Zanotti, G. J. (1993), Popper, búsqueda con esperanza, Ed. De Belgrano, Buenos Aires.
- Zanotti, G. J. (1996), Caminos Abiertos I, Libertas No. 25, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, octubre de 1996.
- Zanotti, G. J. (1997), Caminos Abiertos II, Libertas No. 26, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, mayo de 1997.
- Zanotti, G. J. (1998), La epistemología y sus consecuencias filosófico-políticas, Libertas No. 29, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, octubre de 1998.
- Zanotti, G. J. (1999), La ciencia como orden espontáneo, Libertas No. 30, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, mayo de 1999.
- Zanotti, G. J. (2002), La Escuela Austríaca en peligro de implosión hermenéutica, Libertas No. 36, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, mayo de 2002.
- Zanotti, G. J. (2004), El método de la economía política, Ediciones Cooperativas, 1ra edición, Buenos Aires, junio de 2004.
- Zanotti, G. J. (2009), La economía de la acción humana, Unión Editorial, 1ra edición, Madrid.